

# BOLETIN DOMINICAL

CONSGRADO A PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR,

D. ZACARIAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra; y reposó el día séptimo.  
Y bendijo el día séptimo, y santificólo.  
Gen. Cap. II. v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios)

## La Concepcion purísima de María.

Expondremos algunas figuras bíblicas de este simpático misterio que tiene para seducir nuestros inteligencias todos los atractivos del corazón.

Afirmamos desde luego que Dios dibujó ya en la misma cuna del género humano, apenas consumada la primera culpa, la belleza original de María como uno de los rasgos principales que habían de hermohear el sublime cuadro de la Redención. Dijo Dios á la serpiente: Enemistades pondré entre tí y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia, y ella quebrantará tu cabeza. Todos nacimos para morir, dice San Bernardo, porque morimos antes de nacer, y es la serpiente infernal la que en el seno mater-

no, al ser concebidos nos dá la muerte con implacable furor. Pero la Virgen María quebrantó la cabeza del dragon, y no fué víctima de la muerte que sufría el género humano como pena de la comun prevaricación.

Allá en las primeras páginas del Génesis donde empieza la historia de la humanidad leemos que Dios, una vez formado el primer hombre, dijo: No es bueno que el hombre esté solo: démosle una compañera semejante á él. Cuando llegada la plenitud de los tiempos determinó el Señor que tuviese cabal cumplimiento el gran misterio de la Encarnación, esperanza consoladora de la llorosa humanidad, *negocio de todos* los siglos, dió á su Unigénito por madre y compañera, una mujer escogida entre millares, la Santí-

sima Virgen, semejante á Jesucristo, es decir, sin pecado, pura, santa, inmaculada, segregada de los pecadores, y mas alta que los cielos. No pongamos en tela de juicio una verdad indispensable, á saber; que para la restauracion del género humano bastaba la persona de Jesucristo, pues como afirma San Pablo *toda nuestra suficiencia, de Dios es*, pero nos convenia que el nuevo Adán no estuviese solo en la obra de la Redencion, sino que tuviese una compañera, que los dos sexos concurriesen á nuestra salud como habian concurrido á nuestra ruina.

La eléjida entre millares viene figurada en el arca de Noé que flota triunfante sobre los borrascosos mares del diluvio, llevando consigo la vida y la salvacion mientras todo parece anegado en las aguas: imponente y magestuosa figura de la Virgen y de sus destinos, pues cuando todas las generaciones habian naufragado en las aguas de la comun prevaricacion, y toda carne habia corrompido sus caminos, plúgo á Dios omnipotente preservar á María de la culpa original, y ofrecer al mundo un refugio seguro en el arca mística de la Virgen inmaculada, contra las invasiones de la culpa, y los golpes

de la divina justicia, irritada por las humanas prevaricaciones. Extendióse el diluvio del pecado por toda la tierra, y cubrió con sus aguas inmundas los mas altos montes de la santidad.

Pero el arca deífica, la reina de los santos se elevó magestuosa y surcó las aguas del pecado sin contraer mancha alguna, ni original, ni actual, antes bien fué limpia su concepcion, limpio su nacimiento, limpia toda su vida, toda hermosa como la luna, toda resplandeciente como el sol cuando se eleva sobre su carro de fuego, llevando á todo el mundo que estaba como de asiento en las tinieblas y sombras de la muerte, la vida, la alegría y la fecundidad.

Es tambien figura expresiva de la Virgen el arca del antiguo Testamento, fabricada de madera de Sethim que era incorruptible, y en ella se guardaban las tablas de la ley. Los hebreos tenian en el arca un auxilio poderoso contra sus enemigos, porque cuando se elevaba el arca, decia Moisés: Levántate, Señor, y sean disipados tus enemigos, y huyan de tu presencia los que te aborrecen. Era además el arca el lugar escogido por Dios para hablar á su pueblo, y como un escudo protector en los trabajos y adversi-

dades. Incorrupta é incorruptible es María, arca mística de la nueva alianza, fabricada por el mismo Dios, embellecida por el Espíritu-Santo, y elegida por el Hijo, para tomar nuestra carne y redimirnos de nuestra mísera esclavitud al precio infinito de su sangre.

Así decimos con la Teología católica que el Verbo divino, tomando carne de esta tan bella criatura se hizo imágen de ella, y á ella la hizo como imágen infinita de su infinita bondad. *Fecit hanc Deus bonitatis suæ infinitam imaginem* (1). Por esta causa dióle una primera gracia que comenzó allí donde todas las obras terminan; una primera gracia, mayor, mas perfecta, mas intensa que la gracia concedida á todos los seres racionales que existieron desde el principio y que existirán hasta el fin de los siglos; una primera gracia que oprime bajo el peso de su excelencia las jerarquías angélicas, la multitud de predestinados, y el inmenso coro de las criaturas á las cuales ha embellecido con sus dones la justicia (2).

La palma de Cades, la rosa en-

tre las espinas, la zarza ardiendo de Moisés, inundada de la gloria de Dios, y conservando en medio de las llamas la humedad de su sávia, la lozania de su verdor, y el perfume de sus flores, la vara de Aaron floreciendo en el interior del tabernáculo ¿no figuran á María conservando con el honor de la maternidad la sávia, la lozania y el perfume de la pureza original, junto con el lirio de la virginidad? *La amada de Dios* no podia ser esclava del demonio. Desde el primer instante de su ser natural fué limpia, hermosa y sin manchas. Todo debia ser y todo fué pureza, gracia y hermosura en el paraiso de la Encarnación.

Z. M.

---

#### VARIEDADES Y NOTICIAS.

---

De una de las magnificas cartas íntimas que publica la revista *El Mensajero del Corazon de Jesús*, tomamos lo siguiente, notable por el contraste que ofrece, y por lo instructivo que en todos conceptos resulta.

Iba á proseguir la relacion de mis impresiones de viaje, verificado en todas direcciones á través de este extenso territorio que abarca desde San Petersburgo hasta Lisboa, y desde el mar de Islandia hasta el mar Caspio, cuando entre los periódicos norte-americanos que me trajo el correo tropecé en el *New-York Daily Times*, protestante por mas señas, con esto que sigue; y digo esto porque esto, no tiene nombre.

(1) S. Thom. opusc. «De charit.

(2) Contenson. Theolog. mentis et cordis, lib. X.

«Nosotros, los americanos de nacimiento, vamos desapareciendo del mapa.

»El número de matrimonios disminuye de diez años á esta parte en una progresión espantosa, y el infanticidio aumenta en la misma proporción.

»El crimen está de moda. Las mejores familias se han familiarizado con su práctica.

»Públicamente se anuncian los venenos y los otros medios mas eficaces para sumar esos asesinatos.»

Y en otro de la misma procedencia, el *New-York Express*, se añade como corolario que pone los pelos de punta:

«Solamente en Nueva-York, según referencia de médicos eminentes, hay mas de sesenta mujeres vampiros que tienen el oficio de asesinar á los recién nacidos que sus propias madres les traen para este efecto. Muchas de estas madres son jóvenes que apenas llegan á 16 años, y que pertenecen á las clases mas elevadas de la sociedad.»

Al llegar aquí, estrujé el periódico entre las manos y lo arrojé muy lejos, porque parecia que aquel papel me las abrasaba y manchaba.

Una reflexión vino á calmar el horror y la indignación que me causaba tal relato; pues dije para mí: ¡del mal el menos! eso pasa en Nueva-York y en medio de aquella tan decantada libertad americana, en que no hay mas Dios que el oro, ni mas ley que el placer, en Europa todavía no estamos tan civilizados.

No obstante, lo que dije en mi anterior á cerca del infanticidio, del suicidio, del duelo, de la idolatría y de tantas otras

calamidades y miserias que prueban el atraso y la ignorancia de estas poblaciones europeas, es por desgracia completamente cierto.

Y el termómetro moral está tan bajo, porque el termómetro religioso marca cero.

Os aseguro que me asfixiaría en medio de los miasmas corruptores que vician esta atmósfera, si de cuando en cuando no vinieran hasta mí, para dilatar mi pecho, unas como oleadas de aire puro y cargado de perfumes del cielo.

La ley de la vida suele ser la ley de los contrastes. Acabo de saber que Sor Angela, á quien cuadra perfectamente el nombre, tan conocida en estas misiones católicas y tan amada de los pobres enfermos y de los niños abandonados, ha pasado á mejor vida, ella, el ángel de los desventurados, en medio de los accesos de la rabia!

Muerte siempre horrible, pero en este caso envidiable como vais á ver.

Unos cuarenta días hace que nuestra angelical Religiosa, iba á una gira campestre con una numerosa división de esas pobrecitas niñas á las que abandonan estos salvajes.

La alegría se reflejaba en las aseadas y sonrosadas fisonomías de aquellas criaturitas que no tenían mas madre en la tierra que á Sor Angela: la seguían, ó precedían, ó rodeaban, cantando, jugando, hablando todas á un tiempo, disputándose sus caricias y no cansándose de llamarla ¡Madre! ¡Madre en todos los elevados tonos de su infantil diapason!

Sor Angela oía aquella multiplicada confirmación de sus afectos maternales

para con aquella numerosa prole que Dios le habia dado, con tanta más complacencia, cuanto ese hermoso titulo se podia conciliar en ella con las prerogativas de su muy amada pureza.

Al fin del camino en que se encontraban, divisábase un bosquecillo: Sor Angela propuso un premio para las que á todo correr llegasen más pronto á tomar aquellas posiciones. Aceptan el desafio con regocijada algazara. Mas... á la mitad del camino, hé aquí que del mismo bosque, avanza á todo correr contra la infantil tropa un enorme perro de apagados ojos y boca cubierta de amarillenta baba. Unos campesinos armados de escopetas, corrian detrás de él gritando desafortadamente: ¡qué rabia! ¡qué rabia!

El perro se dirigia á las niñas y Sor Angela con la rapidez del relámpago se interpone entre el perro y las niñas, gritándoles: ¡huid todas! ¡corred á casa, á casa! y mientras esto dice y las niñas desfavoridas retroceden y se dispersan, Sor Angela extiende su brazo hácia el rabioso animal que hace presa en él con mas de veinte profundas mordeduras.

Y Sor Angela no aparta aquel cebo precioso de aquella inmunda boca, hasta que volviendo la vista atrás se cerciora de que todas sus niñas habian desaparecido.

A los cuarenta dias, Sor Angela moria como hemos dicho.

Ahora que se nos responda desapasionadamente.

Hay madres que matan á sus hijos como en los Estados-Unidos, y en los Estados desunidos tambien; madres que venden á sus hijos como en la gran ran-

chería de Londres, y como en una calle pública en la ciudad de M., en las comarcas andaluzas vendia hace poco por tres onzas una madre á un niño de pecho; hay madres que abandonan sin piedad á los hijos de sus entrañas; y hay otras que sin tener mas que el nombre de madres, habiendo renunciado por voto á los goces legítimos de la maternidad, se consagran á recoger y educar niños abandonados y por ellos se sacrifican y por ellos mueren. ¿En cuál de estos tipos de madres tan opuestos se encuentra el tipo salvaje?

Siempre será verdad que allí donde reine la religion del Crucificado, allí donde reine el Corazon de Jesús como reina en esas heroínas de la caridad, allí, y solo allí, estará la verdadera civilizacion; allí donde reine todo lo contrario, allí, aunque se disfrace con toda opulencia y el esplendor del mundo, allí dominará la barbarie. Por eso creemos hacer un bien á la humanidad aconsejando que se haga extensiva la obra de la *Propagacion de la fé* y la de la *Santa Infancia* á estos países tan poco civilizados de Europa.

EL MISMO.

— — —

### *La Virgen y los masones.*

—

En Nant, pequeña villa del departamento de Aveyron, donde me hallaba hace algun tiempo tuve ocasion de conocer á una obrera ya anciana, cuya tristeza habia observado; supe que habia perdido su hijo único, y queriendo mostrarla mi simpatía, me puse á hablarla de sus desgracias. Hé aquí palabra por

palabra, lo que poco despues oí de sus lábios:

«Yo tenia un hijo único, y le amaba: él me queria mucho tambien: era listo, y en la escuela siempre mereció los primeros premios. Por todo lo que estaba yo, tal vez, demasiado orgullosa.

A los dieciseis años, hizo oposicion á un empleo, y fué propuesto en primer lugar. Me opuse á su marcha, pero se me prometia para él un brillante porvenir; se me decia que le convenia mucho le dejara partir, así que cedí y consentí en su marcha.

En el momento de separarnos le dije abrazándole: Hijo mio, eres devoto de la Santisima Virgen: no olvides que jamás abandona á quien acude á Ella; me lo prometes Carlos?—Sí, madre, contestó estrechándome en sus brazos.

Llegó á Marsella: al principio me escribia muy á menudo; sus cartas eran muy afectuosas pero cada vez trascurren mas tiempo de unas á otras; despues..... lloré, supliqué, esperé y nada venia. Un dia, mucho despues, recibí un telegrama en el que se me decia: «Poneos inmediatamente en camino, vuestro hijo necesita de vos.» Veinticuatro horas mas tarde llegaba yo á Marsella. Corrí á casa de Carlos; el portero no me dejaba subir. Soy su madre, le dije; y subiendo como una loca entré en la alcoba de mi hijo á pesar de que dos caballeros intentaban impedírmelo.—¡Pobre Carlos! ¡querido hijo mio! Estaba muy mal, y apretándome entre sus brazos me dijo: «Madre, he implorado á la Virgen y Ella os ha enviado; buscadme un sacerdote!» Le calmé, y me contó lo que le habia suce-

dido. Habia frecuentado compañías perversas, hombres sin fé y sin ley; se habia hecho francmason y habia jurado vivir sin Dios. Cuando le sobrevino la enfermedad, y viendo que la muerte se le acercaba á grandes pasos se acordó de que era cristiano. Pidió un sacerdote y se lo negaron. Dos de sus amigos se apostaron como centinelas del demonio para impedir que pudiera entrar, y su misma sirvienta se negaba á buscarle. Carlos se moria. Entonces se acordó de mi última recomendacion, y el *Memorare* brotó de sus lábios, repitiéndolo sin cesar en voz alta. Una señorita, ó mejor un ángel que pasaba por lá calle le oyó y entró cuando estaban ausentes sus malvados amigos, y apiadándose de mi hijo, me envió el telegrama que me hizo venir á salvar á Carlos, ahuyentando con mi presencia á los que impedian llamar á un sacerdote. «Figuráos, madre, me decia, que ellos, queriendo mi cuerpo para enterrarle á su manera, me hacian fuerza, para que firmara un escrito que me entregara completamente á su perversidad... ¡Oh, pero eso no, madre, vos al saberlo hubierais muerto!..»

Un sacerdote, á quien yo habia suplicado me siguiera, llegó muy pronto. Recibió la confesion de mi hijo, y le dió fuerza y valor. Yo permanecí todavía dos dias á su lado; al fin del segundo me llamó, y me dijo al oido: «Madre, la Virgen Santisima es quien os ha enviado;» un momento despues mi pobre hijo habia muerto.»

— — —  
Dice La Estafeta de Leon:

«Retractacion.—Competentemente au-



torizados, tenemos verdadero júbilo en dar cuenta á nuestros lectores de la que ha hecho el conocido maestro de obras de esta capital, D. Antonio Martínez, quien siempre se distinguió por sus sentimientos católicos y por sus prácticas religiosas, pero que, sorprendido en su buena fé por el tristemente célebre *librepensador* Gabarró, tuvo la desgracia de tomar parte activa en la creacion de las *Escuelas láicas* que hace poco tiempo se fundaron en Leon.

»Medio año sólo ha bastado para que el Sr. Martínez se haya convencido de que las insinuaciones del apóstata Gabarró eran perniciosas y mentidas; y por eso es que, avergonzado de la conducta de los *láicos*, vuelve hoy de lleno al seno de la Iglesia Católica con gran contentamiento suyo y con singular satisfacción nuestra y de cuantos saben que dentro de la Religión Cristiana es donde está la verdad y donde el hombre puede encontrar los verdaderos consuelos y la tranquilidad de conciencia.

»Mucho celebramos el feliz pensamiento del Sr. Martínez, á quien felicitamos en lo íntimo de nuestro corazón, y ojalá que los que en mal hora hicieron lo que él, imiten su laudable ejemplo.

Leemos en la *Semana Católica*:

«El Director de la *Obra de las Escuelas de Oriente* recibió hace seis meses una carta anónima con 40.000 francos en títulos de la Deuda nacional, y en la semana pasada una persona que no quiso decir su nombre le entregó 80.000 francos. En España no vendrían mal semejantes donativos para el sostenimiento

de tantas escuelas y asilos católicos que inchan á brazo partido con la falta de recursos.»

*Tiranía doméstica.*—Un desnaturalizado padre se ha negado en Málaga á que su hijo reciba las saludables aguas del Bautismo, y en cambio lo ha inscrito en aquel registro civil con los nombres de Galileo, Sócrates y Bruto.

*Efectos de la confesion.*—En el tribunal de la Penitencia le ha sido entregada á D. Antonio Gil, Sacerdote de Cartagena, la cantidad de 2.000 pesetas para que las restituya á su legítimo dueño.

*Estadística consoladora.*—Los progresos hechos por el catolicismo en los Estados Unidos desde la creacion de aquella República hasta nuestros dias han sido inmensos. Hace un siglo el número de católicos no excedía de 30.000 en todo el territorio norteamericano, carecian de Prelado y sólo 25 Sacerdotes. Hoy existen 8 millones de fieles, 7.658 Sacerdotes, 61 Obispos y 12 Arzobispos.

También en Bulgaria se extiende prodigiosamente. En siete años se han levantado en Sofía una iglesia con escuelas y un convento.

*Contra la embriaguez.*—Leon XIII ha dirigido al Obispo de San Pablo (Minnesota) un Breve, en que aplaude y bendice las Asociaciones católicas de templanza, cuyo objeto es combatir el vicio de la embriaguez por la total abstinencia de licores fermentados, á que se obligan todos sus miembros. Grandes son los

bienes que han producido ya estas admirables Asociaciones, que Dios quiera se funden algun día entre nosotros para poner un dique al predominio de la embriaguez en nuestras poblaciones.

— — —  
**Consoladora ceremonia** —En estos últimos días ha ingresado en el seo de la comunión católica un alemán domiciliado en Valencia, que profesaba los errores de la secta evangelista, llamado Villiam Martini.

En la mañana del 29 del pasado tuvo lugar en la iglesia parroquial de San Sebastian de la villa de Puerto-Real en el acto solemne de recibir las saludables aguas del bautismo D. Augusto Thuiller Bradshaw.

— — —  
**Buena obra.**—En Martos (Jaen) se va á establecer en breve un asilo de ancianos que será dirigido por Hermanas de la Caridad.

En Peralta (Navarra) van á organizar los Religiosos Benedictinos una colonia agrícola.

— — —  
**Próxima ceremonia.**—Asegúrase que en los últimos días del presente mes se celebrará un Consistorio en el que se cubrirán los capelos vacantes y se preconizarán algunos Obispos.

— — —  
**Libertad de un misionero.**—La Propaganda ha recibido la buena nueva de que Mons. Ludovico Thaurin, capuchino, sucesor del Cardenal Masaia en las Misiones de Etiopia y país de Gallas, ha sido puesto en libertad á los seis meses de cautiverio. Desconsoladora es la situa-

ción en que, según *Las Misiones católicas*, se hallan los cristianos del Tonkin; pues escribe el Vicario Apostólico, Mons. Pineau, que en un año han sido asesinados mas de 600 de ellos y hay otros 30.000 que perecen de hambre y miseria en el destierro. El P. Provicario se ha visto obligado á hacer un considerable empréstito para atender á las necesidades mas apremiantes.

— — —  
**Restauraciones.**—En la iglesia de Atocha de Madrid se ha dado principio á la traslación de las imágenes para emprender las obras de restauración de dicho templo. El culto divino continuará celebrándose en el Relicario de los frailes, local espacioso de gran mérito artístico, en donde se ha colocado en un altar provisional á la Virgen.

Las obras de restauración del Monasterio de Santa María de Ripoll adelantan rápidamente y es muy probable que estén terminadas para la fecha del milenario de su fundación, que está próxima.

---



---

## Coleccion

DE

**Sermones, homilias y panegíricos,**  
obra original  
escrita

POR EL DR. D. ZACARIAS METOLA Y CUENDE, CANÓNIGO LECTORAL DE LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA DE BURGOS.

Cuatro tomos: en rústica 13 pesetas, en pasta 16.

Los pedidos al autor, añadiendo una peseta 50 céntimos para franqueo y certificado.

Imp. CATÓLICA Huerto del Rey, 13.